EL KARDECIANO

REVISTA ESPÍRITA FERROLANA -:- AFECTA A LA F. E. E.

Dirección: Rodrigo Sanz: Canalejas, 165 1.°: el Ferrol | Administración: Elías López Cantón de Molins, 2 -2.°: el Ferrol | Núm. 2. Precio, 20 cts.

Lunes, 1.° Octubre 1934

El reciente Congreso espirita de Barcelona

Ha sido sin duda el suceso más importante del mes último para el Espiritismo mundial.

Desde luego, debía serlo. Se reunía la Federación Internacional Espirita en su V Congreso trienal. Se había convocado a Federaciones y Asociaciones espiritistas de cualquier país del mundo.

Y aparte de numerosos congresistas españoles—más de 200—se juntaron, en efecto, más de 40 representantes de organizaciones extranjeras de Inglaterra, Holanda, Francia, Bélgica, Suiza, Portugal, Argentina, Brasil, Venezuela, Colombia, Cuba, Puerto Rico, Méjico, Este de los Estados Unidos, el Cabo, Argelia, y la India (Bombay).

Se trabajó activamente durante ocho días. Las ponencias y notas recibidas se distribuyeron en dos secciones: una de ciencia, experimentación y propaganda, y otra de filosofía, sociología y propaganda también. La sección 1.ª terminó sus deliberaciones el día 6; más la 2.ª—cuyos trabajos a examinar llegaron a 35 — necesitó reunirse diariamente mañana y tarde, y hasta mañana, tarde y noche en los días 6 y 7 para terminar sus tareas. Por fin, el sábado 8, el Pleno del Congreso adoptó por aclamación las conclusiones elaboradas concienzudamente por las secciones.

Y a parte de las sesiones de trabajo colectivo, hubo en el Congreso cuatro notables conferencias: una hermosa y reposada el día 2, por D. Enrique Calvet, Doctor en Ciencias y Leyes, sobre «los métodos modernos en la experimentación científica de los fenómenos paranormales»; otra, sentidísima y bella el día 4, por Mr. Humberto Forestier, Director de la Revue Spirite sobre «los Maestros franceses Kardec, Denis y Meyer»; otra entusiasta y ardiente el día 7, por D. Salvador Molina, representante de la Asociación hispano-americana de Nueva York, sobre «la reencarnación»; y otra, en fin, hermosísima, el domingo 9, por el Doctor Humberto Torres, miembro de honor del Congreso, sobre «el estado actual del Espiritismo».

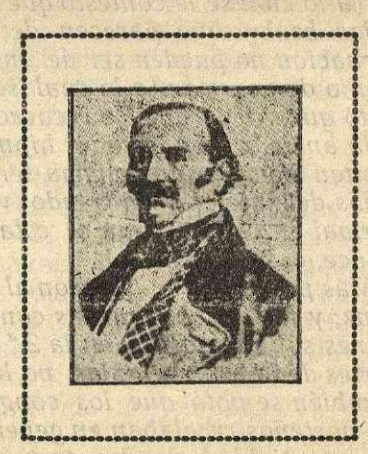
Y no contamos la reunión solemne de apertura del día 1.°, ni el banquete fraternal de clausura el día 9; celebrados con asistencia de representación de la Generalidad de Cataluña y del Ayuntamiento de Barcelona, cuyas autoridades dieron toda facilidad para las tareas del Congreso, habiendo el Ayuntamiento cedido al efecto el Palacio de Proyecciones del recinto de la última Exposición universal de 1929.

—:-:—

Dos fueron las mayores novedades introducidas por el Congreso. Una adjetiva: el cambio de Presidente de la Federación Internacional. Y una sustantiva: la doctrina reencarnacionista adoptada como de libre profesión entre espiritistas.

Vamos a la primera.

En sesión preparatoria del día 1.°, reunido el Comité general de la Internacional con buen número de congresistas, se trató de la sustitución de Mr. Ernesto Oaten, que hacía seis años (por efecto de reelección en 1931, en la Haya) venía presidiendo la F. Internacional y que había manifestado reiteradamente su voluntad de ser reemplazado. La F. Española propuso para Presidente al Profesor Ernesto Bozzano, uno de los dos Presidentes de honor del Congreso (el otro era Lady Conan-Doyle), que no había podido acudir a causa de su delicada salud. Los delegados ingleses preguntaron si se contaba con el asentimiento del anciano Profesor; se les dijo que nó; y ellos objetaron el riesgo de que no pudiese aceptar la designación. Entonces los delegados de la Conferación argentina propusieron al Profesor Asmara, Presidente actual de la F. española. Los ingleses, por su parte, propusieron a Lady Mackenzie, señora de grandes merecimientos como propagandista, cuya labor asidua y de verdadero apostolado es conocidísima en los países norteños. Por consiguiente, habiendo dos candidatos, se procedió — conforme a estatutos — a votación de delegados de aquellas Federaciones que estuviesen al corriente en el pago de sus cuotas federativas; siendo de advertir que Alemania, teniendo derecho de voto, no pudo enviar delegado al Congreso, y no votó. El resultado fué el siguiente:



por Lady Mackenzie: Inglaterra, 7 votos; Holanda, 17; total 24.

por el Profesor Asmara: España, 8; Francia, 8; Bélgica, 5; Suiza, 2; Brasil, 4; Argentina, 10; total 37.

Por tanto quedó elegido un español como Presidente de la F. Internacional durante tres años, hasta el próximo Congreso; que seguidamente se acordó celebrar en 1937 en Glasgow (Escocia).

Vamos a la segunda novedad.

En sesión de la sección 2.ª, la mañana del 4, tocó el turno a la Ponencia reencarnacionista que la F. Española presentaba al Congreso proponiendo la franca y serena adopción de esta fórmula en el ideario de la F. Internacional: «la reencarnación del alma humana, o sus vidas terrestres sucesivas, es condición natural de su evolución entre dos estadios: aquel que ya le permite y aquel en que ya no necesita, para su progreso ulterior, animar cuerpo humano».

La Ponencia tenía tres partes: exámen de las objeciones de Mr. Berry en su comunicación al terminar el Congreso de la Haya en 1931; exámen de las dificultades de Mr. Wickland en el capítulo XV de su libro «Treinta años entre difuntos»; exposición de la tesis reencarnacionista.

El Presidente de la sección, Mr. Oaten, alegó que la Ponencia era extensa por demás; y entonces el ponente, D. Rodrigo Sanz, se ofreció a

leer solamente la parte 1.ª y la conclusión (13 carillas mecanografiadas) Y así se hizo.

La lectura — que los extranjeros podían seguir perfectamente, porque toda ponencia o nota en español había sido traducida al francés e inglés en numerosos ejemplares — causó sensación; notándose inmediatamente la conformidad entusiasta de los representantes de países latinos, y los escrúpulos de los de países anglosajones.

Mr. Oaten, queriendo encauzar la discusión, recomendó el sistema de preguntas concretas al ponente, que valiesen por objeciones. Y él mismo hizo dos: si había testimonios de Espíritus que dijesen haber reencarnado (a lo cual se le contestó que sí), y si los hechos que parecen de reencarnación no pueden ser de inspiración o de posesión (a lo cual se contestó que nó, porque los recuerdos de vida anterior, en estado hipnótico, repiten siempre una misma serie de vidas del sujeto, y en estado vigil y normal en nada acusan el estado de trance, o inconsciente).

Más preguntas se hicieron al señor Sanz; y fué notable que las contestaciones solían constar en la 2.ª y 3.ª partes de la Ponencia, las no leídas. También se notó que los congresistas norteños recelaban en general de la autenticidad de los testimonios reencarnacionistas del Más Allá; y que, también en general, estaban poco enterados de las experiencias de Colavida y de Rochas, a las cuales no concedían apenas valor.

La sesión terminó sin acuerdo.= Para la de la tarde, Mr. Oaten rogó al señor Sanz que la presidiese; y así se hizo. Continuó, pues. la deliberación, acentuándose cada vez más la convicción latina; reforzándose ésta con el testimonio de los representantes hindúes de que la reencarnación es creencia y tesis generalizadísima en todo el Indostán; y concretándose por fin que los países anglo-sajones no son precisamente anti-reencarnacionistas, sino que no estiman probada científicamente la reencarnación.

Entonces, por iniciativa de un grupo de congresistas, señaladamente del señor Van Walt, holandés, y Tejada, español, se presentó una proposición. Latinos e hindúes deseaban hacer constar, porque su conciencia se lo pedía, que aceptaban la reencarnación como hecho probado; pero que no pensaban siquiera en imponer su convicción a votos. Los anglo-sajones, por su parte no consideraban demostrada la reencarnación. Por tanto, ambas escuelas debían quedar en libertad de proclamar su respectiva convicción, y así debía declararse en el ideario de la F. Internacional.

La proposición fué adoptada unánimente. No se quiso contar votos; cuyo resultado hubiera sido análogo, probablemente, al de la votación presidencial.

Dos congresistas argentinos y un holandés propusieron seguidamente que el Comité ejecutivo de la F. Internacional nombrase una comisión con encargo exclusivo de reunir y aportar todas las luces posibles para ver de llegar a acuerdo definitivo en el Congreso de Glasgow de 1937. Los reencarnacionistas en general, seguros de su convicción, vieron con gusto la propuesta. Pero el acuerdo de la misma se dejó al Pleno del Congreso (que, en efecto, la aprobó el día 8 por aclamación).

—:-:—

Otra Ponencia muy discutida y en la cual hubo que llegar a votación (en la Sección 2.ª) fué una de la Confederación argentina excitando al Congreso a aplicar la doctrina espírita a la cuestión social, adoptando criterio definido en la misma. Los delegados argentinos señores Porteiro y Mariotti, y alguno español y holandés, defendieron tenazmente la propuesta. Pero dominó el pensamiento de que el Espiritismo tiene por misión formar hombres rectos y abnegados que luego, en sus actividades individuales y corporativas, puedan acometer y resolver los problemas económico-sociales, sin que el Espiritismo les dé normas técnicas, sino morales únicamente. La firmeza de los delegados argentinos obligó, después de horas de discusión, a concretar otra propuesta distinta, a saber: «El Congreso recomienda a los espiritistas del mundo la crítica y la acción de reforma de la actual organización económicosocial, en busca de una más justa distribución de la riqueza producida». Puesta a votación, se adoptó esta fórmula por 51 votos contra los 10 de la Confederación argentina.

—:-:—

No es posible reseñar, ni aun mencionar, las variadas Ponencias y Notas de gran mérito que ocuparon la atención de las secciones 1.ª y 2.ª. El libro del Congreso, que ha de editarse al precio de 15 pesetas, podrá dar una idea de la riqueza de pensamiento e iniciativa que allí se aportó... Y todavía faltará en ese libro aquello que es necesario haber presenciado para comprender la cantidad de altruismo, tolerancia y afán generoso de adelanto que en el Congreso se mostró.

El final del Pleno, pasada ya la media noche del 8, fué realmente una tierna manifestación de hermandad y compenetración de voluntades. Y el banquete del día siguiente, en que hablaron el Profesor Asmara, Mr. Oaten, Lady Mackenzie, Mr. Forestier, Mr. Harris, Mr. Thenissen, Mr. Riviere y otros (cerrando los discursos el señor Collderfons como representante de la Generalidad) fué broche de oro formado con las citas animosas de todos para Glasgow, dentro de tres años; a donde los representantes de lengua hispana se proponen acudir conociendo y usando el Esperanto, cuyo estudio y empleo por las Asociaciones espiritas en sus intercomunicaciones fué recomendación adoptada por el Congreso.

—:-:—

Los resultados inmediatos han sido, como se ve, la presidencia de la F. Internacional en manos de un español y la entrada en el ideario internacional espírita de la tesis reencarnacionista. Por el primero nos congratulamos en lo íntimo, deseando al buen amigo Profesor Asmara—y esperando que ha de obtenerlo—todo el refuerzo de salud y esfuerzo de actividad que el cargo necesita. Y por el segundo, nuestra satisfacción es aún mayor; porque sin pensar un momento en decidir a votos la cuestión, y sin temor alguno a que las investigaciones especiales acerca de la tesis hagan otra cosa que evidenciarla más aún, se consiguió por fin hacer constar ante el mundo la convicción de latinos e hindúes de que la reencarnación es un hecho probado, además de un postulado filosófico sin el cual, ni la simple encarnación, ni la Justicia absoluta y verdadera, pueden entenderse ni explicarse.

En cuanto a resultados mediatos, el tiempo dirá. Nuestra certidumbre, nuestra fe razonada, es que el Congreso será fecundo, y que. para el próximo de Glasgow, la F. Internacional podrá dar cuenta de una influencia moral y social del Espiritismo mucho mayor de lo que hoy podemos imaginar, y que a muchos parecerá milagrosa.

Y sin embargo, el milagro será, nó lo que hagan los espiritistas, sino el afán de nuestra Sociedad por recibir el Espiritismo, vivirlo y cambiar de conducta.

Ponencia Presentada por la F. E. E. al Congreso de Barcelona sobre el tema "reencarnación"

1.=En el último Congreso trienal—de La Haya 1931—de la Federación Espírita Internacional, el Honorable ex-Presidente de la misma, Mr. Geo. Berry, tuvo a bien presentar una nota de «Objeciones a la reencarnación» que eran como la voz del *Espiritualismo Anglo-Americano* frente a la voz del *Espiritualismo Europeo* o *Espiritismo Reencarnacionista*, (como Mr. Berry denominaba a las dos ramas espiritistas).

De estas objeciones y del dualismo de opinión que ellas resumen e intentan caracterizar, hay que partir para ver de llegar, en el Congreso de Barcelona 1934, a la unificación del sentir entre Espiritistas respecto al tema.

Y esto es lo que la Federación espírita Española va a intentar con la presente Ponencia en pró de la tésis reencarnacionista, que cree perfectamente persuadible hoy día a todo espiritista de juicio no preocupado.

2.=Y sea lo primero precisar la tésis.

a) *Reencarnación* es palabra de concepto claro. Significa *nacer de nuevo*, o sea animar feto humano un alma que ya animó otro cuerpo humano hasta su muerte.

En todo rigor, el concepto no se limita a vidas ni a almas humanas. Probablemente, hay más especies orgánicas racionales que la nuestra, única que conocemos; y en cada una es posible y probable el mismo fenómeno de vidas sucesivas de un mismo espíritu en múltiples individuos de la especie. Más aún; es probable que en cualquier especie orgánica inferior a la humana, cada alma o principio individuante informe múltiples vidas individuales sucesivas; y más aún, que esas almas, en su progreso, lleguen al caso de reencarnar en especie superior—que puede ser la humana—dentro de la cual, por tanto, harán encarnación primera... Pero lo que ahora va a discutirse es el concepto estricto de reencarnación de *alma humana en cuerpo humano al formarse éste.*

b) La tésis reencarnacionista no es de reencarnaciones sin fin. Si un alma ha desarrollado toda su capacidad de progreso en cuerpo humano, es lógico que no encarne más como individuo humano; y hay, por tanto, límite natural para sus reencarnaciones *strictu sensu*. Ahora sí: este límite no consiste en *número* de vidas corporales, sinó en capacidad de animar e informar organismo superior de tipo que desconocemos.

c) Por tanto, nada tiene que ver la reencarnación con la *incorporación* de espíritus a un medium, ni con la *posesión* de sujetos por espíritu. No es que Mr. Berry, ni en general los espiritistas anglo-americanos, confundan los respectivos conceptos; pero es un hecho que en revistas y en libros de lengua inglesa se ve empleada la palabra *reencarnación*, o la frase *vuelta a la tierra*, para significar la posesión o la incorporación; y de la confusión de términos a la de conceptos va demasiado poco.

d) Llamamos, pues, *reencarnación* a la serie, con principio y con término, de animaciones de feto humano por una misma alma, que de este modo viene a tener vidas normales alternas de alma unida y separada de cuerpo humano.

Daremos tres partes a este trabajo: 1.ª, examen de las objeciones de Mister Geo. Berry en su nota al Congreso de La Haya; 2.ª, examen del alegato de Mr. Carlos Wickland en el Cap. xv de su libro «Treinta años entre difuntos»; 3.ª, exposición de la tésis reencarnacionista.

3=Empezaremos por la tacha más gratuita que suele ponerse a la tésis y que Mr. Berry no omite sinó que acoge: «La doctrina de la reencarnación no nació como mensaje nuevo de las almas... Era idea de muchas Religiones y Filosofías, y fué admitida a priori como principio para explicar los fenómenos psíquicos» (Berry).

La tacha es acusatoria; y contra Cardecio. Mr. Berry cita a Aksakoff (citado por Conan Doyle) que dice: «Cardecio presentó la reencarnación como un dogma, que fundaba en la revelación de mediums escribientes, prescindiendo de los mediums físicos, cuyas comunicaciones niegan siempre la reencarnación. Estos mediums fueron desdeñados por Cardecio, que tachaba de inferior su mediumnidad; y su revista nunca los mencionó. Y así el *espiritismo* (el europeo, el cardeciano, quiere decir Aksakoff) no hizo en veinte años el menor progreso intrínseco.»

¡Cuánta inexactitud y cuánta pasión en el juzgar y en el decir!

«La doctrina reencarnacionista no nació como mensaje nuevo del Más-Allá, sino que fué tomada a priori de las Religiones y Filosofías en que ya se hallaba de toda antigüedad»... Entonces, como la doctrina de la supervivencia del alma se hallaba de toda antigüedad en Filosofías y Religiones, tampoco habrá sido enseñanza nueva de las almas, sinó que se habrá admitido a priori para explicar los hechos metapsíquicos.

«Cardecio presentó la reencarnación como dogma revelado por mediums escribientes»... Cardecio la presentó como *tésis filosófica*, fundada en hechos de recuerdo de vida anterior o que no se explicaban sin ella; en los hechos comunísimos de talentos y disposiciones innatos; en la insuficiencia de una vida corporal para realizar la capacidad de desarrollo mental y moral del hombre; en la necesidad de encarnaciones sucesivas para el perfeccionamiento individual humano (mediante el de su alma) que produzca eficazmente el social; en la justa explicación de la desigualdad natural de dones, suerte y eficiencia de las vidas humana, si es que la misma alma las repite y puede complementar su eficiencia, su suerte y sus dones nativos; y en fin en las enseñanzas del más allá por mediums de *efectos inteligentes*, claro está, escribientes o parlantes, pero que enseñasen *doctrina*, claro está... Jamás, jamás, hizo Cardecio de una revelación una tésis sólo por ser revelación, sinó por su armonía con todo lo averiguado por observación y discurso.

«Cardecio prescindió de la mediumnidad física, porque la tachaba de inferioridad»... Cardecio hallaba superior—y lo es, fuera de toda duda, porque es la que puede enseñar doctrina—la mediumnidad intuitiva o razonadora; pero ¿cómo que prescindió de la física o sensitiva? Entonces ¿cómo supo y habló de la mediumnidad de animales, de la escritura directa, de la voz directa, de las materializaciones ectoplásmicas... sin utilizar la mediumnidad sensitiva?

«Y así, en veinte años, el Cardecismo no hizo el menor progreso intrínseco»... Más de veinte, desde sus primeros estudios con las hermanas Fox, necesitó el espiritualismo angloamericano para llegar a las conclusiones experimentales de Crookes. Y desde 1856, en que Cardecio publicó su «Libro de los Espíritus», hasta las experiencias del cardeciano español Fernández Colavida, pasaron ciertamente treinta y un años; pero el progreso fué nada menos que el de convertir la tésis *filosófica* de Cardecio de las vidas sucesivas corporales en tésis *experimental y probada*... ¿O esto no es progreso intrínseco?

...No sigamos. Dan pena las arbitrariedades de esta objeción acusatoria de Aksakoff, que Mr. Berry recoje y acoge.

4=Objeción 2.ª: «¿Cómo es que discrepan hasta contradecirse los testimonios del Más Allá, y que los reencarnacionistas los obtienen de abono para su tésis y los no reencarnacionistas de abono también para la suya?»

El hecho es cierto, y la objeción interesantísima. Pero ante todo limitémosla a su real alcance. Porque Aksakoff afirma temerariamente que «las comunicaciones de los mediums físicos son siempre contrarias a la reencarnación»; y esto es... la quinta inexactitud de las palabras de Aksakoff arriba mencionadas. *Reina*, la medium de Pedro Cornillier, lo era ante todo de efectos físicos, y sin embargo sus mejores *controles* (*Vettellini, Buen Amigo*) enseñaban constantemente la reencarnación. No eran escribientes los sujetos de Alberto de Rochas, que testimoniaban vidas anteriores de su yo. Y todos hemos experimentado con mediums de efectos físicos (aunque también inteligentes) que en sus escritos o en sus conversaciones mediúmnicos declaraban y enseñaban la doctrina reencarnacionista. La afirmación impávida de Aksakoff hará sonreir a todo conocedor y prácticante de espiritismo o de metapsíquica, como no sea un *experimentador* de estos que persiguen exclusivamente un efecto físico singular, un fragmento de hecho, *polvo de hechos*... Porque también hay en metapsíquica *ensayistas*, parecidos a esos otros ensayistas literarios que trabajan y se trabajan por recontar escrupulosamente los verbos, adjetivos, nombres y adverbios de un poema célebre medieval.

Mr. Berry, al menos, empieza prudentemente por tan sólo apuntar el hecho de la discrepancia de testimonios. Verdad que prosigue por citar complacidamente a Aksakoff y asentir por tanto a que «los testimonios en abono de la tésis reencarnacionista son efecto de las *ideas preconcebidas* de los mediums escribientes»; quiere decir, efecto de la inconsciencia del medium y no testimonio del Más Allá... Mr. Berry no considera, eso no, si el testimonio de no reencarnación podrá ser efecto de la *falta de ideas* sobre el asunto en los mediums físicos y sobre todo en los

espíritus comunicantes por mediums exclusivamente físicos.

Porque esa es la cuestión, sinceramente planteada: ¿cómo se explica que unos espíritus nieguen la reencarnación, otros la afirmen y otros la ignoren?... Y la explicación no es otra que el saber o el ignorar del espíritu comunicante acerca de la cuestión.

Precisamente los espíritus elevados tienen gran dificultad para causar efectos físicos, porque han de tomar *condiciones materiales,* muy lejanas de su *estado vibratorio* (es Mr. Arturo Findlay, por ejemplo, quien lo dicé y lo profesa con esas palabras, como aprendido de los espíritus controles de Samuel Sloan). Y son espíritus inferiores los más adecuados para dichos efectos, cabalmente porque, teniendo de suyo más condiciones materiales, necesitan añadir pocas más. Los primeros conocen su situación y estado, han progresado en el Más Allá, *han comprendido* como dice Findlay; los segundos, que a veces ignoran su estado y acuden a las sesiones como bandadas de aves marinas a la linterna encendida de un faro, no han progresado apenas, acaso nada todavía, y al menos no han comprendido ni tienen idea de su porvenir, ignoran la ley de su progreso y no saben si esta ley es de reencarnación o de qué; y en su sociedad, tan limitada como su saber, tampoco han sido aleccionados con casos ni con enseñanzas de reencarnación. Por tanto su testimonio sobre la cuestión tendrá que ser negativo, como de quién no sabe; y el más prudente de ellos será como el que dieron a Findlay (1): «Yo no he reencarnado; no conozco espíritu que haya reencarnado; y muchos conozco que llevan aquí muchísimo tiempo sin reencarnar. Esto únicamente puedo responder».

Luego, bien lejos de atribuír los testimonios reencarnacionistas a *ideas preconcebidas del medium,* debemos atribuir los anti-reencarnacionistas a *falta de ideas* sobre el asunto en los espíritus comunicantes.

5.=En el número de 26 de mayo último de la revista Londinense *Psychic News,* con el título y subtítulo «Por qué algunos espíritus no vuelven—Barreras creadas por prejuicios mentales» se inserta el extracto de cierta charla de un espíritu llamado *Red Cloud* acerca de las *almas durmientes,* que por efecto de creencias aquí muy profesadas, aguardan allá inactivas por el día de la resurrección final. En frases tomadas taquigráficamente dice *Red Cloud:* «si un hombre sujeta su mente, de propia voluntad, al pensamiento de dormir cuando su alma deje su cuerpo, automáticamente su alma irá a plano que será para ella el cielo de ese pensamiento, y allí dormirá. Por esto hay muchos espíritus que no vuelven a la tierra... Sólo que algunos de ellos, después de cierto tiempo, empiezan espontáneamente a dudar si aquel será el cielo que habían deseado, y entonces, a la menor ocasión que nos dán, procuramos instruirles».

(1) On the Edge of the Etheric, cap VI

Cualquiera diría, por ese texto, que *Red Cloud* enseña la reencarnación; y se necesita leer otras charlas suyas (por ejemplo la inserta en el número de 21 de abril de la misma revista en que establece que sólo hay una muerte corporal) para convencerse de que no la enseña... Pero es fácil argüir lo siguiente: Si un alma durmiente, habiendo dudado si aquel será su cielo deseado, ha recibido ya primeras instrucciones de Red Cloud, por ejemplo, y acude a una sala de sesiones ¿qué podrá decir de la reencarnación si se le interroga?... Que la ignora, que no entiende la pregunta, como quien estaba poco há dormido e inactivo esperando por el día de la resurrección final... Así son muchos testimonios anti-reencarnacionistas.

6.=Objeción 3.ª—: «La reencarnación es un retroceso. El alma que ha entrado en un mundo superior, llevando en él una vida de mucho mayor espiritualidad, ¿por qué ha de volver atrás perdiendo su conciencia, su sentido de identidad personal y su memoria?.

La objeción es aun más interesante que la anterior, porque en ella se pide el *por qué* y el *para qué* de la reencarnación, que procuraremos dar en la tercera parte; mas lo que en esta primera toca puntualizar es el *cómo,* que los adversarios conciben con una inatención a los hechos, con una distracción y falta de percatamiento, que no se podían esperar.

Vengamos a que el alma reencarnante *pierde su memoria y su consciencia.*

Pues bién, eso es *averiguadamente falso;* y se maravilla uno de que lo diga un metapsiquista. El alma reencarnante conserva su memoria y su consciencia; y el adversario olvida, al adversario se le va por alto, que, cuando menos, *todos los fenómenos metapsíquicos que llaman animismo son esa memoria y esa consciencia y sus facultades en ejercicio.*

Es el *nuevo hombre,* quien carece habitualmente de memoria y consciencia de vida anterior; pero ese mismo hombre, en hipnosis, muestra posesión de una dilatadísima y portentosa *subconsciencia* que llamamos, que no es sinó la consciencia de su alma, la cual, un poco libertada accidentalmente de las trabas de la materia corporal, recuerda y actúa entonces con todo sentido de su identidad individual y con su consciencia de vidas anteriores.

Y sin hipnosis, en los casos que llaman de desdoblamiento personal, ocurre que el sujeto, en uno de los estados—el anormal—*recuerda todo,* y en el otro nada de lo de dicho estado.

Y sin desdoblamiento alguno, en adultos normales es caso no excepcional, y en niños normales es caso muy corriente, el recuerdo de pormenores de vida anterior, que luego con la edad y con las atenciones de la vida se van esfumando...

¿Cómo dice el adversario que el alma reencarnante pierde memoria y consciencia, cuando él, él mismo, tiene averiguado que las conserva aunque habitualmente no lo parezca?... Hay aquí una irreflexión, una distracción, que tiene frase gráfica en el idioma español, a saber: *estar en la huerta.* El metapsiquista que piensa de buena fe que el alma reencarnante pierde su consciencia, *no está en casa: está en la huerta,* como decimos en español.

7.—«Pero de todas maneras — podrá replicarse—siempre habrá el retroceso del no ejercicio habitual de la memoria y consciencia del alma reencarnante»... Mas el adversario continuará distraído y sin hacerse cargo.

En primer lugar, nuestras almas vienen dotadas de esa enorme cantidad de consciencia que, por manifestarse fuera de nuestro dominio habitual, llamamos subconsciencia; y en ella, aparte de las capacidades supranormales que en todo hombre dormitan y en cada uno despiertan en casos más o menos excepcionales, hay un enorme lote de hechos *manifiestos,* bien que de árdua explicación, que llamamos el carácter, las disposiciones precoces, la vocación, el sino, la índole y el talento nativos..... ¿Y qué son estos hechos sinó ejercicio normal y habitual de la energía o actividad del alma con que se nace, o sea del alma encarnante?... Luego no es verdad que, en supuesto de que esa alma encarnante sea reencarnante quede sin ejercicio habitual de lo que poseía; pues por el contrario, lo que poseía se manifiesta y ejercita como base de la actividad normal del nuevo hombre, de su personalidad diferencial en carácter, inclinaciones, gustos, índole y talentos. Lo que hay es que el hombre no lo sabe por su cerebro; porque su cerebro actual jamás lo registró.

En segundo lugar, ¿se atreve el adversario a pensar que el alma de un anciano que va perdiendo o ya ha perdido la memoria, la imaginación y el buen discurso, retrocede y se deteriora? ¿Se atreve a juzgar que cuando un hombre sufre delirio por efecto de una calentura o de una pasión, su alma realmente retrocede y pierde? ¿O más bien se limita a juzgar y pensar que el organismo decrépito del anciano, o el enfermo del delirante, o el desequilibrado del pasional, no sirven de adecuado instrumento a sus almas y se vuelven óbice, no a la existencia, sinó a la manifestación del discurso, la imaginación o la memoria normales?... Y en el sueño cotidiano ¿quién dice que el alma pierde consciencia porque no se ejercita la del hombre dormido?

Pues si vemos y palpamos tantos

casos de no manifestación de la consciencia normal del hombre, ¿por qué, ante el hecho de la no manifestación habitual de su consciencia supranormal, hemos de juzgar y fallar *retroceso, deterioro, desperfección substancial* del alma reencarnante?

Y esto prescindiendo ya de la manifestación normal, cotidiana, evidentísima, que consiste en el cárácter, índole y talentos nativos.

Mirad, señores: rogamos que os fijeis en esto. Las facultades extraordinarias y portentosas de nuestras almas, que sólo excepcionalmente se ejercitan en el hombre, son un hecho: es un hecho que existen y que normalmente no se ejercitan. Pero este hecho es el mismo, sea que nuestras almas hayan encarnado en nosotros por primera y única vez, sea que hayan reencarnado por vez enésima. Luego escoged: o ese no ejercicio del alma reencarnante no es retroceso ni degradación real, o ese no ejercicio del alma encarnante por vez única es también degradación y real retroceso. ¿De qué estado? Decidlo vosotros, si podeis.

8= Será difícil formular el porqué y para qué de la reencarnación; será difícil mostrar la razón suficiente y determinante de la evolución cíclica del alma en vidas alternas de alma unida y separada. Pero es fácil mostrar que, si la reencarnación no se admite, la encarnación no se entiende, y que no se vé razón para nuestra presente vida de alma unida si no han precedido otras alternas de alma unida y separada.

En efecto ¿dónde adquirieron nuestras almas sus maravillosas facultades supranormales?... Siempre habrá sido en vida anterior. Luego si su encarnación es única, habrá sido en vida anterior del espacio, no conjunta con cuerpo humano. Y entonces ¿porqué, en vez de continuar su evolución en el espacio, vienen a conjuntarse con nuestros cuerpos, en los cuales normalmente no han de ejercitar las increibles facultades adquiridas?... O se admiten encarnaciones anteriores en que el alma las ha ido atesorando, o si las atesoró en vida espiritual y sin cuerpo humano, la encarnación única carece de razón y es un *non sens* y cosa que no se puede entender.

9= Y mucho menos puede entenderse en el sér humano que nace idiota, que muere en la infancia, que vive tres días, que nace muerto. ¿Qué ha venido a hacer el alma de tal ser humano, encarnando por única vez?... Nada. Y por esto los no reencarnacionistas anglo-americanos, y sus mediums físicos, y los controles de sus mediums, ya establecen previsoramente en el Más Allá escuelas espirituales de párvulos, que han de desarrollar esas almitas fracasadas en su intento de encarnación única, para que el fracaso no les sea óbice.

(Continuará)

Sesiones del Grupo cardeciano "Amor y Caridad"

Sesión de 21 Julio 1934.— Copiado del acta:

...«Sonó el gramófono nuevamente, y también a media sonata, cayó el medium en trance violento, y comenzó a gemir y retorcerse. A su cuidado se puso el Presidente, que dirigió la la palabra al Espíritu procurando calmarle e invitándole a hablar.

Y al fin habló preguntando: «¿donde estoy?», y repitiendo dos veces la pregunta con tono alarmado. El Presidente contestó:

—Estás en un Centro espiritista. ¿Has venido por tu iniciativa?

—¿Donde estoy? — volvió a decir el Espíritu.

— Entre quienes desean hacerte bien.

—¿A mí?...; ¡Hipócritas!

—¿Por qué nos supones hipócritas sin habernos oído ni tratado?

—¡Todos sois unos farsantes!

—Prueba a ver si te engañas. Dí: ¿donde estabas?

—En la cárcel.

—¿Y cómo ahora aquí?

—No sé.

—Mira: no vienes de la cárcel. Tú has muerto: has dejado tu cuerpo, y ahora estás en uno que no es el tuyo.

—Bien sé que me han matado.

—Cuenta: dinos como fué.

... El medium imita a un herido mortalmente: respira entrecortado, balbucea como en agonía... Por fin pronuncia: «¡As... as... asesino!»

—¿Quién te asesinó?

—Ellos... Me soltaron de la cárcel y me asesinaron fuera de ella.

—Bien, hermano; y tú les conservas rencor y quisieras vengarte... Mas al contrario: tú has de perdonarles para ser perdonado también y hacer tu camino.

—Nunca les perdonaré... ¡No! ¡¡No!! (con exaltación).

—Si tal. De otra manera nunca serás feliz. El rencor te torturará siempre. Tu rabia impotente te atormentará sin alivio.

—No: no puedo perdonar.

—Todos podemos, todos necesitamos perdonar para seguir nuestro camino adelante. Y para ser perdonados, porque todos hemos faltado: tú también seguramente.

—¿Pero qué proporción hubo entre mi falta y ser asesinado? ¿A esa iniquidad llaman Justicia?

—Llamamos justicia *humana*, que suele ser injusticia. Pero hay otra Justicia que no falta ni falla, y a tí no te fallará tampoco.

—¿Cuál?

—Esa de perdonar; esa de que depongas el rencor y no odies, dando paz a tí mismo, lo primero, para trabajar por tu felicidad, lo segundo.

—No puedo, no puedo.

—Te engañas mucho. A tu lado habrá seguramente quien te diga lo mismo que nosotros, y mucho mejor. Atiende a sus razones.

Pausa...

—Sí. Me dicen lo mismo. Nunca yo había oído estas razones y estos consejos.

—Pues atiéndelos. Haz novedad en tu vivir: ensaya esos consejos.

...Pausa...

—Entreveo que, en efecto, será mejor. Porque este rencor es tormento para mí.

...Pausa... El Espíritu se conmueve gradualmente. Al fin dice emocionado y con gran agitación:

—Pues sí: les perdono, les perdono... Al fin ellos cumplían órdenes. Al fin los culpables fuisteis todos, que ni un pensamiento tuvisteis para mí cuando me mataron.

—Todos... Bien... Tú asímismo habrás sido culpable de otro tanto para con otros.

—Será verdad...Dices bien.. Yo perdono de corazón... Y ya me siento mejor; ya no tengo aquel peso del rencor que me abrumaba.

—Pues ahora vete con los que han venido por tí para enseñarte una vida más alta.

...Las dos jóvenes videntes dicen que junto al medium hay varios Espíritus y formas humanas; y que uno de ellos, más resplandeciente, da al medium una mano.

El incorporado dice llorando:

—Sí: me voy con vosotros: llevadme. Y a los que me habeis escuchado, os doy gracias. Adios.

...A los dos minutos despierta el medium. Damos luz.»

=:=

28 Julio.—El medium había anunciado, en su primer trance, «que se incorporaría hoy *Amalia*» (Domingo Soler). Y al final de su tercer trance (el segundo de dos visiones del medium, una simbólica y otra realista, y el tercero de incorporación del Guía F.L.para explicar la visión simbólica) dijo: Ahora va a hablaros *Amalia*.

Y en voz no bajita, como la de F. L., sino al contrario muy sonora, Amalia saluda y relata un cuento.

«Era un Conde de los de hace siglos, señor poderoso de una extensa comarca, déspota de horca y cuchillo, despreciador de sus vasallos, a quienes consideraba no menos nacidos para su servicio que los caballos y las bestias de su castillo y sus labranzas.

El pueblo murmuraba quejoso, pero temía su cólera; y nadie le llamaba al orden, ni el mismo Rey, con cuyo poder competía el suyo.

Mas un día, un humilde vasallo, hombre justo, y por justo sereno y sin miedo, se le presentó para decirle mansamente: «Nos sentimos tratados por tí y por tus oficiales como las bestias de tus labranzas; y sin embargo somos hombres como tú. Dígnate considerarlo y tratarnos y hacernos tratar como humanos que somos».

El señor se encolerizó al oirle; y en el acto mandó ejecutarle... Aquel justo fué muerto por orden del Conde.

Pasaron cuarenta años. El señor se había vuelto achacoso: dormía mal y no hallaba gusto en la mesa, ni en la conversación doméstica, ni en el trato con sus oficiales y sus amigos... Porque, además de sus achaques del cuerpo, sufría de un achaque permanente del alma, un descontento interior, un hastío, una falta de paz consigo mismo...

El pueblo comentaba sus padecimientos, pero no le tenía lástima porque no le amaba... ¿A quién no había agraviado él a lo largo de cuarenta años de despotismo?

Mas otro día, una viejecita serena y sin miedo porque siempre había sido justa, se presentó en el castillo solicitando ver al señor. Los guardias se rieron, porque el señor apenas recibía visitas, y no iba a recibir ahora la de una viejecita sólo conocida por su mucha edad y su mucha pobreza.

Ella insistió sin embargo, y con tanta firmeza que admiró a los guardias y a su oficial, quien al fin decidió pasar al señor el recado de que una viejecita, con gran insistencia y ruego, pedía verle y hablarle.

El señor se sintió curioso y mandó pasar a la visitante. Ella le saludó mansamante y empezó a hablarle de su salud, de su vida retirada, de los achaques de su cuerpo... y en fin del de su alma.

Y tales cosas supo decirle, que llegó al corazón del señor y a tocar y hacer vibrar en él la cuerda de la ternura, que nadie pensaría que existiese en aquel hombre.

El señor lloró aquella noche. Lloró mucho; y a la mañana siguiente se había operado un cambio en su alma. Porque mucho se había acordado de aquel justo que le había dicho cuarenta años atrás: «Dígnate tratarnos y hacernos tratar como humanos que somos».

Desde entonces, muchas veces llamó a la viejecita para oir su palabra, hasta que ella murió. Y él, por su parte, puso tal ahinco en cambiar de conducta y ser otro, que los años que aun vivió le alcanzaron para que el pueblo, admirado primero, dudoso después, y persuadido al fin, creyese en el cambio del señor, le cobrase afecto y llegase a llorarle a su muerte.

¿Sabeis quién era la viejecita?... Era la madre de aquel hombre justo ejecutado por orden del señor.

Y sabed más. El Espíritu del conde, desde su entrada en la otra vida, anhelaba encontrar al de la viejecita. Y el de la viejecita se dejó encontrar cuando le pareció sazón, y siguió guiando al del conde hasta elevarlo a la propia elevación de ella—que era muy grande—a fuerza de obras de amor que el del conde continuó realizando en la otra vida con afán.

Y es que todo puede rescatarse, y todo alcanzarse, con obras de amor.»

Desde el Más-Allá, por el medium Ernesto Pérez Méndez (1)

Notas sobre la Sociedad

I—Deberes primordiales

1.—La sociedad se compone de un número más o menos grande de familias que viven bajo un régimen político y administrativo común. Todo miembro o componente de una sociedad está sujeto a las mismas leyes y se rige por costumbres análogas.

2.—Es deber primordial de todo ciudadano respetar y acatar las leyes dictadas por los más en servicio de la comunidad. Cuando una ley no cumple con su verdadera misión debe ser suprimida y modificada. Las leyes tienen que ser el baluarte de los ciudadanos, igualándolos en deberes y derechos en cada igual caso.

3.—La vida en sociedad tiene que ser moral, y la Etica ha de regir las costumbres de los ciudadanos; y si alguno la quebranta, debe aislársele con todos los respetos para que no contamine a los demás de su inmoralidad, por no existir nada más contagioso.

Sin moralidad, no sería posible convivir, y los hombres se convertirían en animales dando rienda suelta a sus malos instintos.

4.—El matrimonio es la clave de una buena sociedad; sin él no existiría la familia que es la célula social. A la sombra de él se desarrollan los más nobles sentimientos, que son los que dan fé de la familia.

5.—Nada es más necesario para una buena sociedad que el amor al prójimo. Sin esta particularidad no puede ser buena y sus miembros estarán sugetos a ella tan sólo por la potencialidad de las leyes. El orden debe ser impuesto por el buen proceder de unos y la comprensión de todos.

6.—Para que una sociedad cumpla con su verdadera misión, ha de obligar a todos los ciudadanos útiles a trabajar lo necesario para atender a la vida material y espiritual, suya y de su familia

Con el pan debe ir siempre unida la cultura, y ésta procurará hacer mejores sentimientos, que son el determinante absoluto del ser. Los sentimientos buenos os ponen en condiciones de amaros los unos a los otros con amor sincero, y os separan a la vez de la animalidad.

7.—La mujer debe jugar papel más importante en la futura sociedad. El abandono y desprecio con que ha sido tratada, es la causa de los mayores males que se padecen actualmente

La cultura en la mujer es la mayor garantía de progreso, porque ella le proporcionará sentimientos más nobles, que cuidadosamente irá depositando en el corazón de sus hijos. La mujer culta es mejor y más útil compañera, y su comprensión se pondrá toda al servicio del amor, sobre el cual caerá la bendición de Dios. No consentirá nunca que su hogar se convierta en foco de malas pasiones. Sus hijos, desde los primeros pasos, serán guiados con amor e inteligencia.

8.—Esto es, a grandes rasgos, una buena sociedad.

II—La mujer

1.—La mujer es la piedra angular de cuanto bueno humano existe, porque ella es la determinación de lo bueno humano en el campo del sentimiento.

Sus delicados sentires la llevan a sufrir con resignación cuanto sea necesario en obsequio de los suyos. Todo en ella es amor y sacrificio; y especialmente el cariño de madre no tiene mayor en el corazón humano.

2.—Pero confesemos que aun hoy falta a la mujer algo necesario para evitar a sus hijos muchos sinsabores.

Les entrega su alma; pero no sabe sembrar y cultivar en ellos ideas y comprensiones sociales, queremos decir *extrafamiliares*. Esto es debido, sin la menor duda, a su abandono cultural.

Tiene amor capaz del máximo sacrificio; pero le falta cultura para prever daños. Y es mártir de su ignorancia, por culpa mayor de la egoista sociedad, que se ha empeñado en cercenar su papel y su misión.

Todo en ella es amor... Pero el amor debe ser administrado racionalmente. No es razonable el sacrificio inútil. Hay que suprimir todo dolor innecesario; y para ello es preciso obrar con inteligencia, evitando males, y no llorándolos.

3. — ¡Oh mujeres! La Ciencia os permite alumbrar vuestros hijos sin grandes dolores. ¿Y no será la Ciencia quien os permita educarlos sin martirio vuestro ni desdicha de ellos?

(1) En el prólogo de su novela «Tertulia Espiritista», hemos dicho que el Sr. Pérez Méndez tiene *título* de Bachiller, en vez de *estudios*. El interesado nos ruega esta rectificación en honor de la verdad.

Sembrad y cultivad en el corazón de vuestros hijos sanas ideas sociales, y hareis una sociedad mejor que evitará muchas penalidades innecesarias y sin embargo terribles. Enseñadles a amar al prójimo, y vereis que por premio disfrutarán de vida mejor.

Nunca les dejeis que vean en sus semejantes un estorbo, sinó necesarios y útiles compañeros.

Atended con esmero a sus necesidades; pero no consintais que a su lado existan sin consuelo las de otros. Hacedles compasivos y sensibles al mal ajeno para que lo remedien en lo posible y al menos lo consuelen... porque con ello irán labrando su propia felicidad.

Amad, pero enseñad a amar a vuestros hijos. Luchad con valor contra todo sentimiento egoísta. Y bucead en el alma de vuestros niños para evitarles esa mala pasión que siempre va unida con la hipocresía, la envidia y la falacia.

4.—En suma ¡oh mujeres!:

es necesario que con la cultura encauzeis vuestros nobilísimos sentimientos, para suprimir y evitar males vuestros y de vuestros hijos;

no debeis sufrir por lo que se puede evitar: que para ello os dado Dios la luz de la inteligencia;

nada de llantos evitables, ni acerbos dolores innecerios.

Animo, y no olvideis que en el desarrollo de la inteligencia y en la comprensión de las cosas, está la llave de la felicidad.

III—Amor sentido

1.—Hay amor sentido, y amor de sentido. Este es una pasión hija de un deseo material; aquél es una hermosa facultad del alma, el verdadero amor, el que quiere servir y no servirse.

El amor eleva la categoría del ser que lo siente y tiene sus determinantes precisos. Amar no es sólo gozar de este o del otro placer, porque el verdadero amor a veces produce dolor y siempre nace de él.

2.—La sociedad precisa del amor para elevarse; y la actual cuenta (salvo raras excepciones) con el amor de la familia, que existe en el hogar. En él se reunen los seres por afecto; y en él todos sufren o gozan cuando sufre o goza cualquiera de ellos.

El hogar es el crisol en donde se funde el amor paterno, que es el que se sacrifica con placer por los hijos.

Y éstos aman a sus padres y reconocen su sacrificio, con lo cual se preparan para perpetuar ese santo amor en sus futuros hijos.

De aquí la importancia que para la sociedad tiene el matrimonio, vínculo amoroso que une a dos seres para dar lugar a la procreación de la raza.

3.—Amar es vivir con razón sentida en el orden de las sensaciones y es también elevarse de categoría.

Todo ser debe amar, pero sin confundir el amor con el deseo de posesión de placeres carnales. Porque el amor de hombre y mujer, para ser amor, ha de embellecer los instintos materiales, que no se puede negar que son necesidad, pero necesidad que debe ir íntimamente unida con la espiritual. Si se separan no hay amor, y la necesidad material legítima se convierte en viciosa, al prescindir en absoluto del bálsamo confortante del amor.

4.—Por el amor se llega a los más grandes sacrificios; por él se vigoriza la razón y se afinan los sentimientos.

El ser bueno precisa del amor para redimirse de muy penosos dolores.

Por el amor sincero podréis poner fin a vuestras querellas fratricidas y haréis una mejor sociedad.

Sin el amor no se dará un paso con placer por el camino de la vida.

El amor es la panacea de todas las dificultades y es también el más armonioso canto que se puede dedicar al Creador de cuanto existe.

¡Amaos mucho!, y tendréis resueltos los graves problemas que os amenazan. No les encontrareis solución sin fomentar en vuestro ser esa hermosa facultad que tiene el privilegio de unir a todos los seres. Amar es vivir con placer y es también razonar con razón sentida.

—Nó, nó: diga.

—No les cobraré hasta que usted venga a decirme que su padre ha curado.

—Difícil es, porque se halla muy mal.

—No pierda la fe. Las medicinas para algo son.

—Ya sé, señor, que si usted quiere mi padre sanará.

Por primera vez en su vida D. Juan acogió la alusión, que no pocas veces había escuchado parecida; y dijo a la joven:

—Si, lo deseo, señorita.

—Gracias, gracias, señor.

Recogió el medicamento y se fué.

Pero en la rebotica continuaba su doble con más claridad aún que antes. Y al volver a ella D. Juan, se oyeron las siguientes frases pronunciadas en voz baja y débil por la figura de la joven:

—Dios quiera que D. Juan sane a mi padre, pues dicen que a muchos ha sanado.

Y seguidamente la figura desapareció de un modo extraño y como por evaporación.

Todos se miraron, y D. Juan fué quién dijo sonriendo:

—Ya no necesitamos aparato alguno si esa joven se presta a acudir a nuestra Redoma. No hay duda que está dotada excepcionalmente para las experiencias que anhelamos. ¡Gracias podemos dar a nuestro mote! Si no fuera la fama de la Redoma del Brujo, ni esa joven hubiera venido aquí por la medicina, ni se habría realizado aquí su bilocación, efecto sin duda de su fe en las medicinas de esta botica.

Y continuó:

—Y ya véis que no se puede dudar de lo que afirman hombres sabios y honrados, que todo lo arrostran por dar su testimonio de verdad. Las bilo-

DESDE EL MÁS-ALLÁ

por el medium ERNESTO PÉREZ MÉNDEZ

TERTULIA ESPIRITISTA

(NOVELA)

I

Todos en la villa se asombraban de lo que decían que le ocurría a D. Juan, farmacéutico de fama en todo el contorno. D. Juan era un señor de unos sesenta años, muy alto y delgado, de algo extraña figura, pero de aspecto bonachón y simpático.

En su farmacia se reunían varios amigos en diaria tertulia, mas nó de esas descuideras que, so pretexto de pasar mejor el rato, esquilman los bolsillos con el cacareado *juego de caballeros*: el tresillo. Los contertulios eran hombres de ciencia muy aficionados a estudios psíquicos, con cuyos temas pasaban muy buenas horas discutiendo animadamente

Mientras ellos estudiaban con verdadero deleite, los desocupados de la villa se burlaban de lo que no entendían ni aun estaban en condiciones de comentar.

Las ironías eran acerbas, y se llegó a llamar a la rebotica «la Redoma del Brujo», mote que los compañeros de profesión del farmacéutico hicieron correr por toda la villa con el deliberado propósito de restarle clientela. Pero algo hay siempre por encima de las malas intenciones, y ocurrió que el mote aumentó la clientela de D. Juan. El vulgo pensó que, siendo cosas de brujo, los brebajes serían mejores, porque en su ignorancia—propia de la época a que nos referimos—atribuía casi todas las enfermedades a un mal poder, a la envidia de algún vecino, o al deseo de algún enemigo.

El caso era que la botica aumentaba extraordina-

IV—Trabajo

1.—Es necesario que el ser humano se una en el trabajo para que éste dé mayor y mejor rendimiento. El trabajo debe ser ordenado y colectivo, por ser muchas las necesidades que la humanidad tiene y por haberse de atender a todas ellas. proporcionando para cada una lo necesario, sin que falte ni sobre. De esa forma no se gastará energía inútilmente.

2.—El trabajo es una ley natural y, por lo tanto, todos tenéis que trabajar para vivir. No se puede consentir que unos lo hagan para otros, por ser un baldón de ignominia para todos.

3.—El trabajo es saludable cuando se realiza con orden e inteligencia. Desarrolla las facultades y hace al hombre mejor y más útil. Debe ser regularizado en tal forma que no produzca cansancio ni fatiga. Con mucho menos esfuerzo que el realizado hoy por los humildes y explotados puede rendirse más. La condición es que trabaje toda persona útil, sin que bajo pretesto alguno se consienta la holganza de quien pueda trabajar.

4.—Para que todos cumplan con ese sagrado deber, hay un medio eficaz: limitar la excesiva acumulación de capital (por el impuesto) estimulando a un esfuerzo propio diario a todo ciudadano útil para realizar labor. Sólo el inválido vivirá con dignidad del esfuerzo de sus hermanos.

5.—No existe trabajo vil, todos son nobles por ser necesarios. El hombre con su inteligencia irá inventando maquinismos que realicen las labores más duras e ingratas; pero entre tanto hay que ejecutarlas con buen ánimo.

6.—El trabajo intelectual es tan útil como el manual y por eso debe ser igualmente apreciado, por no poder dar un paso la humanidad sin ese esfuerzo. La inteligencia debe ser cultivada con cariño y esmero para que dé el máximo de rendimiento.

Todo esfuerzo realizado en uno o en otro campo dará su fruto, y a los dos debe prestarse cuanta atención sea precisa. Con muy poco esfuerzo bien dirigido, se produce mucho; pero es necesario que la dirección sea inteligente y no se marche al azar, porque la casualidad rara vez nos conduce a buen fin.

7. Todo ser útil debe tener a honor el cumplir con su obligación lo mejor que pueda; y esto servirá de estímulo para que todos sientan esa obligación con verdadero amor como una necesidad de dignidad impuesta por la nueva ética.

Nada dignifica más al hombre que el cumptimiento de su deber: y primordial deber es trabajar para uno y por los demás: con gusto y con esmero,

8.—La futura y próxima sociedad, rehusará eficazmente a zánganos y a parásitos. Un amor sincero reinará en ella. La raza se vigorizará porque los hombres y mujeres se unirán por amor sin que éste sea adulterado por el interés. Se verán muchos más matrimonios jóvenes completamente felices dentro de las posibilidades de nuestro mundo. El constituir familia no será mirado con pavor, sino con optimismo...

(Continuará)

Centro Espírita Ferrolano

La serie de concurridísimas confecias semanales que en este Centro viene dando el distinguido consocio D. Daniel Dod, será reseñada en el próximo número de EL KARDECIANO.

Entre tanto nuestra gratitud al señor Dod, y nuestra felicitación al Centro.

— 6 —

riamente su despacho, y que los clientes consideraban a D. Juan con todo respeto. D. Juan se había dado cuenta de lo que pasaba a su alrededor, y trataba de disuadirles de su falsa creencia; pero cuanto más empeño ponia en ello, más clientes tenía, hasta el punto de que muchas veces había cola a la puerta de la botica.

La prensa de la villa, la descreída y la piadosa, le trataba despiadadamente. Siempre, en efecto, se unen los extremos en el propósito de eliminar al enemigo común. Pero en este caso el intento era bien difícil de lograr, porque en la redoma de la ciencia, con apodo o sin él, es donde radica la fuerza que lo domina todo.

Los contertulios prescindían absolutamente de las hablillas, y se reunían todos los días a la misma hora, al caer de la tarde. Continuaban sus estudios y hacían tentativas y experimentos. La Redoma del Brujo fué algo trascendental para aquellos tesoneros exploradores del Más-Alla. Todos, sin excepción, vieron cosas y experimentaron emociones que operaron en ellos un gran cambio. El cambio les costó esfuerzo, pero el esfuerzo les puso en el camino de la verdad.

El entusiasta D. Juan no escatimaba cuanto era preciso para continuar los ensayos científicos. Con frecuencia disponían aparatos extraños, trabajaban en habitación a oscuras o débilmente alumbrada. o por el contrario, iluminada por un potente foco.... Pero ningún éxito lograron en mucho tiempo.

A pesar de los fracasos, no se desanimaban, y cada día intentaban una nueva experiencia, siempre sin resultado.

Y así pasaban tardes y tardes sin que en la Redoma del Brujo aconteciese nada que mereciese el nombre de extraño siquiera... Y sin embargo, aquella tenacidad era como un presentimiento, porque en la botica ocurrieron al fin cosas realmente extraordinarias, aunque sin aparatos ni laboriosos preparativos.

— 7 —

La cosa pasó de la manera más rara e incomprensible.

Una tarde, en ocasión que los contertulios descansaban de esfuerzos hechos para sorprender algo del Más-Allá, y en el momento de aproximarse Don Juan al mostrador para despachar a una joven, sus amigos, que estaban en la rebotica, vieron que la joven se hallaba en dos sitios a la vez: ante el mostrador y en la rebotica con ellos. Quedaron atónitos, y al fin hicieron señas a D. Juan para que atendiese a ese portento, que todos conocían por lecturas y habían comentado muchas veces escépticamente. Don Juan, con el medicamento en la mano, observaba sorprendidísimo las dos figuras de la joven y no se decidía a despacharla por no deshacer el encanto. Al fin le dijo:

—Mira, muchacha: tardaré unos minutos más en despacharte porque todavía el medicamento no está a punto. ¿Para quién es?

—Para mi padre, que está muy mal. Le ruego que no tarde.

—Bién; pues siéntate.

D. Juan se retiró y enteró a sus amigos. Les dijo que no se podía detener más tiempo a la joven, pero que era necesario seguirla y averiguar donde vivía.

Un contertulio se ofreció a ello, y D. Juan se acercó a la joven:

—Tenga. Estoy seguro de que esta medicina surtirá buenos efectos.

—Gracias, señor ¿Cuánto es?

—Nada.